



PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

DIRECTOR **V. Hernández Aldaeta** IMPRENTA, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN **ALAMEDA DE SAN MAMÉS, NÚM. 15, BAJO** NÚMERO SUELTO **5 céntimos.**

BOBABA!

Lo de los bizcaitarras

La suspensión de los concejales filibusteros, llevada á cabo por el señor gobernador civil, ha sido la comidilla de todas las conversaciones durante la semana.

En general, ha sido muy bien recibida esa disposición, pues no en balde Bilbao es un pueblo, más que maqueto, cosmopolita, no de ahora, sino de antiguo, como que de recibir á toda clase de gentes con los brazos abiertos, data su engrandecimiento y prosperidad, y no podían tolerarse las audacias, los desatinos y los insultos que contra España y los españoles se permitían los bizcaitarras, aún en los puestos públicos á que llegaron por medio de la ley española, extranjera, según ellos.

La prensa ha aplaudido también el acto de energía desplegado por el señor Echánove, exceptuando, naturalmente, *La Gaceta del Norte* y *El Nervión*, periódicos clericales, y como tales, aliados de todos los enemigos de España. No dicen rotundamente esos periódicos que son separatistas, son más cuocos que todo eso, pero enseñan la oreja combatiendo la suspensión, juzgándola inoportuna y atribuyéndola á fines inmorales, como el de quitar testigos de vista del ayuntamiento. ¡Valientes moralizadores y fiscales estaban y hubieran seguido estando los bizcaitarras! El caso del *médico chiquito* dá la medida de la moralidad de esas gentes.

Si ha sido ó no oportuna la suspensión y si ha habido ó no en otras ocasiones mayores motivos que ahora para llevarla á cabo, es cosa que tiene poca importancia. Lo principal es saber si es justa ó no, y de eso están convencidos los mismos bizcaitarras, que estaban asombrados de la libertad que gozaban para demigrar á España en todo lugar y momento.

En la prensa, en los ayuntamientos, en todas partes, han protestado de que se les tenga por españoles. Llamam á estos los bárbaros del Sur y

dicen que el Africa empieza al otro lado del Ebro. No ha habido dicterio que ellos no hayan aplicado á los españoles ni ocasión que no hayan aprovechado para decir sin rodeos que aspiran á la total independendia de la región vascongada. Además, el título del partido -nacionalista vasco- lo declara bien tácitamente. Y un partido así, y una propaganda como esa, no se toleran en ningún país, ni aun en Inglaterra y los Estados Unidos, bajo cuyo protectorado no tendrían inconveniente en poner á Euskeria los bizcaitarras, en odio á España.

Realmente, no se concibe, cómo han sido tan torpes los bizcaitarras, desplegando en plena legalidad la bandera separatista. Por tardos y perezosos que sean los gobiernos españoles, se habían a gún día de enterar de su política sediciosa y poner mano sobre ellos. Ese día parece que ha llegado.

Los insurrectos cubanos, cuando ejercitaban los derechos políticos y luchaban dentro de las leyes, se llamaban autonomistas, así en los ayuntamientos como en el Parlamento. Cuando gritaban muera España y viva Cuba libre lo hacían en la manigua con el machete en la mano y á caballo. Así los bizcaitarras, mientras iban á los ayuntamientos y á la Diputación, debieran haberse llamado regionalistas, fueristas, cualquier cosa, hasta que se hubieran creído con alientos y fuerzas para irse á la manigua, que aquí es el monte.

Los catalanistas son para mí tan antiespañoles y separatistas como los bizcaitarras y vean éstos la táctica que aquellos siguen. Luchan y vencen en las elecciones, van á las corporaciones populares y al Parlamento, laboran por el separatismo; pero tienen buen cuidado de decir que son antiespañoles, allí donde esa manifestación pueda comprometerles. Y con eso consiguen, dados los gobiernos reaccionarios que padece España, en vez de persecuciones, mimos, tolerancia, en lugar de intransigencia.

Por de contado, todo fuerismo, todo regionalismo es reaccionario, aunque otra cosa crean y digan gentes que, candorosamente, se creen liberales. La libertad está reñida con todo exclusivismo, con todo privile-

gio, y bautíense como quieran los bizcaitarras ó únanse con euskalerriacos y fueristas, EL RUIDO estará siempre contra ellos, por reaccionarios, por jesuitas, por enemigos de la confraternidad humana.

Después de lo dicho, una deficiencia encuentro en la disposición del Gobernador civil de Vizcaya, y es que no se ha hecho extensiva á otros ayuntamientos de la provincia, en los que hay alcaldes y concejales bizcaitarras, y ahí están Begoña, Bermeo, Baracaldo y otros muchos que no me dejan mentir.

Aquí de la cé ebre frase de Merludet: ó se tira de la manta para todos ó no se tira para ninguno.



Por los hospitales.

Una pobre mujer, joven aún, llamada Soledad Fernández, se ha presentado en esta redacción lamentándose amargamente del trato despiadado que ha sufrido durante mes y medio en el Hospital de Solocoeche, del que ha tenido que salir, sin curarse, por no aguantar las groserías de que se la hacía objeto.

Las monjas, tan crueles como siempre, a *consolaban* diciéndola que se iba á morir enseguida; el cura, permitiéndose chicoleos y frases del género ínfimo con las enfermas; el médico sin atender ninguna queja y el administrador y enfermeras tratándola como una prostituta y como si estas, después de todo, no merecieran ninguna consideración.

Las enfermas de tuberculosis confundidas con las de sarna; la limpieza y el aseo casi á bajo cero; cuenta y no acaba la infeliz Soledad Fernández de lo delicioso que es estar en el citado hospital.

Pues en el Hospital Civil, cuéntame un obrero llamado Felipe Charramendieta que acaba de salir de él, que le han servido carne con gusanos; bien es verdad que no rezaba ni se confesaba, y ese es un grave delito para las hermanucas de la toca, grandes mangoneadoras del hospital.

Un médico á palos.

Un afligido padre, llamado Julián Gómez, me hace el siguiente relato, que, de ser cierto, como creo, merece

que el ayuntamiento de Bilbao arroje á puntapiés del puesto que ocupa a médico don Angel Bilbao Eguileor.

Tenía el denunciante un hijo con un tumor, que le sajó y curaba diariamente el médico de cuarto distrito don Enrique García; pero por haber pasado este señor á otro distrito, tuvo que llamar al nuevo médico, ó sea á este don Angel, quien ni siquiera miró a enfermo; se quejaba de las muchas escaleras que tenía que subir y no parecía nunca por la casa del enfermo aunque se le llamaba continuamente; volvió á los cinco días—el enfermo debía ser curado dos veces al día, según el médico don Enrique—pero tampoco le registro ni le miró y solo dijo que estaba mal el enfermo y que *dentro de ocho días* se le llevara á su consulta.

Lo llevó medio muerto el pobre padre y se encontró con lo de siempre: que el médico repetía como un loro que el enfermo estaba mal; pero ni le miró la herida ni se la curó. Acudió al hospital con la criatura y coató lo que le sucedía al médico señor Prieto, quien se escandalizó del abandono criminal de su colega don Angel Bilbao, diciendo que era deber de éste curar diariamente al enfermo.

Por último, viendo que su hijo se acababa por momentos, acudió á las doce de la noche al médico de guardia, don Gervasio Gobeia, quien, después de mirarle la herida y de hacerle una cura, declaró que no había remedio para la pobre criatura, pues por la falta de asistencia se había apoderado la gangrena de la herida.

Y así ha sido; el pobre padre se ha quedado sin hijo, en tanto que el señor don Angel Bilbao Eguileor, seguirá cobrando como médico municipal, cuando tras de arrojarle del puesto que ocupa, debieron exigirle responsabilidad criminal.

¡Ah! ¡Si estas cosas sucediesen en Maquetania!... Pero en Bilbao y un señor Idem y Eguileor...

Una alcaldada.

Un vendedor ambulante extranjero llegó á Elgoibar y de manos á boca se tropezó con la procesión de la octava del Corpus.

El hombre se descubrió respetuosamente; pero el alcalde, acólito, como tantos otros, de los curas, pareciéndole aquella poca reverencia, se salió de la procesión y mandó al extranjero que se arrodillara.

Negóse á ello, con justa razón, el extranjero, y entonces el alcalde, dando muestras de todo lo bruto que es, impuso una peseta de multa y arrojó del pueblo al extranjero.

La Gaceta del Norte se hizo lenguas de la libertad que tuvieron los pere-

grinos para hacer sus manifestaciones religiosas en los Santos lugares, ocupados por infieles.

Es verdad; para dar de bruces con la bárbara intransigencia religiosa hay que venir á España y de España á ciertos pueblos de las provincias vascongadas.

Rectificación.

Tres cajistas de *La Gaceta del Norte* á nombre de todos los demás de ese periódico, me ruegan rectifique aquello de que Sheroff practicaba el estetismo á plena imprenta, como dijo Confetti en el último número de EL RUIDO.

Tienen razón los cajistas, por más que no ha habido ánimo de molestarles, pues tanto *Confetti* como yo, sabemos que los cajistas de *La Gaceta del Norte* tienen su alma en su almario, pundonor y lo que hay que tener.

Así, pues, rectifico y donde se dice «á plena imprenta» léase «á plena redacción».

Quedan complacidos los cajistas.



Se celebró la peregrinación bilbaina al Monasterio de Montes Claros, con arreglo al programa anunciado

Por la estación de Santander salieron de madrugada, el otro domingo, más de quinientos romeros y romeras, los cuales volvieron en la noche del mismo día mas calientes que una fragua.

Se dieron vivas al Papa Rey, á la Religión, á Carlos siete y otra infinidad de gritos.

Fué una juerga bullanguera sin disturbios ni reveses y no faltará romera que grite á los nueve meses!

* *

Creíamos que en cuanto llegaran los bueyes argentinos iba á abaratar-se la carne.

Buenas y gordas.

Ya han venido los bueyes; ¿y qué ha sucedido?

Ha sucedido que se escaparon cuatro de la campa donde los desembarcaron.

¿Y qué más?

Que uno de ellos enganchó al cabo de municipales señor Terán y lo envió á las regiones siderales, á cuyo regreso se hizo tortilla contra el suelo.

¿Y el precio de la carne?

El precio de la carne por las alturas que visitó el desgraciado señor Terán.

Pues para ese viaje bien se estaban los bueyes en las pampas americanas.

Hombre, si siquiera hubiesen entrado los animalitos en el Ayuntamiento, cuando los concejales estaban en sesión...

¿Para qué?

Para que hubiesen hecho una *suspensión* general. Porque de fiijo á su visita se quedan todos *suspensos*.

Habría sido risión que un buey con patas de cabra se colara en el salón y pidiera la palabra.

Distraído el presidente con el natural trajín hubiera dicho al instante: ¡la tiene don Agustín!

* *

¡Rediez con don José María Urquijo!

Está siendo el martillo del socialismo.

Pero el martillo pilón.

Esto del pilón no tiene ningún sentido doble.

Es el alma de esos Patronatos católicos de obreros ídem y borregos.

En esos Patronatos se obsequia á los socios con veladas teatrales, en cuyas piezas hacen de mujeres los hombres, por mor de la moralidad.

Según los católicos, es mejor que hagan los hombres solos lo que se suele hacer entre hombres y mujeres:

Pero, entonces, yo me pregunto, ¿por qué despidieron á Sheroff de *La Gaceta del Norte*, siendo así que hacía de mujer con cualquiera?

Contradicción se llama esa figura.

Y después de esas piezas la agarra don José María y suelta unos discursos que, vamos, no hay más allá de elocuentes y aplastantes que son.

Los obreros se convencen inmediatamente de que el socialismo es una utopía y de que solo bajo las enseñanzas de la Iglesia tendrán la pieza asegurada.

La pieza teatral, se entiende.

Y, claro, aplauden hasta romperse las manos.

Todo esto, naturalmente, lo cuenta *La Gaceta*; pero yo sé que esos aplausos no son de entusiasmo, sino por galantería.

Lo que más gusta de esas veladas es la parte teatral. A ellas concurren Merladet y otras muchas señoritas, y á la salida de la última, que se celebró en Sestao, dos señoritas hablaban así:

—¿Qué te ha gustado más de la fiesta?

—A mí, chica, la pieza.

—¿No te ha gustado don José María?

—Si te he de decir la verdad, no le he visto la punta.

Y la otra, llamada Ignacia, no insistió ya en la pregunta; pero dijo con voz *lacia* que hay hombres, por su desgracia, ¡que tienen muy poca... gracia!



Expulsión de los bizcarras.

Con viento fresco fueron echados los bizcarras de los escaños. Leyó el oficio el secretario que nuestro Poncio le dió á don Baldo, el cese á todos comunicando, y mustios todos y cabizbajos por la escalera fueron bajando. Yo al ver vacíos ¡ay! tantos bancos pensé un momento para mí sayo: ¡Oh, Dios, qué solos quedan los... Tárteros.

Lo de las tras mil y pico.

Carretero se lanza á la palestra y explana su interpelación anunciada manifestando que la suma de las tres mil y pico del ala, no ha tenido aplicación perfecta por cuanto no fué el aicalde á Madrid en cumplimiento de servicios del Ayuntamiento, y que solo por este concepto puede expli-

carse la inversión de fondos, ya que no hay presupuesto para gastos de alca día.

Exije del alcalde explicaciones categóricas y concretas.

Don Baldo le contesta yéndose por las ramas, buscando el olivo, y á vuelta de mil y mil detalles de su odisea por la villa y corte, se desuelga diciéndole que le emplaza para cuando él rinda sus cuentas ante la Junta Municipal, y si preciso fuese á la Corporación Provincial.

Y aunque el público esperaba *corrida*, se aguló la fiesta y no hubo toros.

En fin, otra vez será.

Lo de la iglesia de Abando.

Se da lectura de un informe de la Comisión de Fomento proponiendo vuelva á la Comisión de Hacienda el expediente de construcción de una torre en la Iglesia de San Vicente de Abando.

Madariaga sostiene en su voto particular que deben subastarse de nuevo estas obras.

El chatarrero Merodio pide la palabra y dice que no está conforme ni debe estar o con el dinero que se ha dado para la iglesia, por entender que es puramente supérfluo.

Se pone á votación el voto particular y se acuerda sea desechado por dieciseis votos contra cuatro, volviendo por esta causa á la Comisión de Hacienda para su estudio.

Charivari.

Carretero excita al Ayuntamiento á que desarrolle una activísima campaña en pro de la higiene, ya que se acerca la época de los calores y el tifus y la viruela toman incremento extraordinario.

Zuazo se manifiesta en afinidad con estas ideas.

Luego, con motivo de una moción suscrita por los capitulares Carretero, Las Heras, Nájera, Salsamendi, Merodio, Cerezo y Pascual, en la que se trata de varias reformas en la enseñanza musical de las Escuelas públicas municipales, se suscita un incidente *la mar* de cómico.

Torre propone que forme parte de la comisión correspondiente Carretero y éste dice que, por ser su educación musical bastante deficiente, propone al compañero Perezagua. (Risas).

¡Caramba con Carretero, es astuto como un galgo! ¿Perezagua, el compañero, por un casual toca algo? Yo creí con todo el mundo al revés, y abrí la boca; pero ahora sé que Facundo toca, y vaya si toca!



Baracaldo

¡Oh Ruido ensordecedor, tormento de beatos y regocijo de hombres sanos!

Tu campaña contra filibusteros vizcaínos es sumamente simpática en este centro industrial, al que dan vida y progreso los trabajadores maquetos en tanto ó mayor grado que los hijos del país.

Contra esos reaccionarios, siervos del indecente jesuitismo, que pretenden dividir á los hombres en castas, como si Jesús no dijera que todos somos hermanos, debes constantemen-

te levantar el *ceporro* de tu retumbante bombo y dejarlo caer con fuerza descomunada sobre sus hueras calabazas.

Así, la carta que publicaste en tu último número sobre el filibustero concejal Mendía ha sabido aquí á gloria pura, y á fin de no quitar tan buen gusto de los labios de los numerosos lectores que tienes en el Desierto, allá van unas cuantas notas sobre los bizcarras que se asientan en el municipio baracaldés, notas que ponen de manifiesto to lo lo honrada que es la administración en manos de esos mambises.

Entre Mendía y compañeros de pesebre bizcarras han adquirido instrumental nuevo, para la banda de música y le ha costado al ayuntamiento, mejor dicho, al pueblo, mil pesetas más que lo que vale, como lo ha demostrado en pública sesión el concejal señor Begoña.

Todos los concejales rectos, ó sea los que no son bizcarras, han protestado contra la demasía de las mil *del ala*; pero el alcalde, que es de la manada de los que debieran andar con taparrabos, se ha hecho el soco y los cuatro mil realejos han volado para ya no más volver. Esto no obstante, el señor Begoña ha recurrido enalzado contra el abuso ante el señor ministro de la Gobernación.

Ahora vaya una preguntita inocente al señor alcalde: ¿Qué paradero tienen los tablones que sirvieron para los arcos y templetos que se construyeron cuando la reina regente vino á Baracaldo?—Espero, sentado la contestación.

Una noticia que no sé si tendrá relación con la anterior pregunta: el señor Alcalde ha construido en Luchana una casa cuyos cimientos—¡oh administración vascongada!—fueron abiertos... por los peones del municipio.

Muchos preguntan: ¿por qué no se limpian las calles, que están hechas unos basureros? Y algunos contestan: porque los obreros municipales le estarán abriendo los cimientos al señor alcalde.

El teniente ídem, señor Arana, de la misma trinca de *Jangoikua eta Legezarra*, es otro que tal baila para barrer hacia dentro. Como que se dice que le arreglan la huerta los peones del municipio.

Otro sí. Vecinos hay que han pedido se les coloque una fuente en su calle, porque tienen el agua lejos, y como si hubieran pedido la luna: no se les ha concedido. En cambio, el señor Arana tiene una fuente en cada frente de sus casas.

Este mismo sujeto es el que, siendo alcalde, era contratista *in partibus* con el concejal Zunzunegui.

¡Oh, administración vascongada, alabada por propios y extraños, tu nos dejarías en cueros, si los maquetos no estuviesen encima!

* *

Pero, hombre, ¿quién habría de sospechar que el cura de San Vicente era tan puerco?

El sábado, 14 de junio, se verificaron en la citada parroquia dos casamientos, cuyos novios han venido á mí todo escandalizados de lo que les preguntó á ellos y á las novias el párroco cuando se confesaron.

Yo no se como decirte, RUIDO, lo que les preguntó, porque son unas pregunticas que ya, ya.

Con decirte que quiso saber si se miraban ellas á solas el cuerpo, sin ninguna ropa, y si se toquiteaban muchas veces el moño, y si cuando cobraban la mensualidad sentían muchas ganas de frotarse la frente, puedes figurarte el calibre de las preguntitas.

Pues, anda, con los novios no se

